

ORIGEN DE ESTE LIBRO

El arte, la historia, la literatura, las costumbres y las bellezas naturales de nuestra Patria, han tenido siempre admiradores fervientes entre los grandes hombres que honran las ciencias y las letras de los pueblos extranjeros.

Wolf, Farinelli y Fastenrath han loado, en Alemania, el valor de nuestros soldados y el talento y la inspiración de nuestros escritores y poetas; Morel-Fatio, Delbosc, Merimée, Víctor Hugo y el gran Mistral han cantado, en la Francia generosa, el purísimo azul de nuestro cielo, la poesía de nuestros bosques, la grandeza de nuestros monumentos y la hidalguía incomparable de nuestra raza; el ilustre Fitzmaurice-Kelly, en su "Cátedra Cervantes", de la Universidad de Londres, ha ensalzado la dulzura de nuestra lengua y la prodigiosa labor de nuestros escritores inmortales, y hasta allá, en Boston, el ilustre maestro Jorge Ticknor, ponderando el tesoro de nuestros museos, archivos y bibliotecas, ha contribuido a erigir a Cervantes y Calderón el monumento imperecedero que la admiración del mundo ha dedicado a su memoria.

De un modo casi providencial, ha llegado a nosotros el manuscrito, con que otro hispanófilo no menos ilustre atestiguó su amor y admiración hacia nuestra amada España. A él debéis, pues, queridos niños, este libro precioso, que nuestra devoción se ha apresurado a poner en vuestras manos.

En él hallaréis, en síntesis concisa, el valor inapreciable de la riqueza hispana; en él conoceréis nuestras glorias más legítimas; en él respiraréis el perfume de nuestras santas tradiciones; él encenderá en vuestro corazón el amor a nuestro suelo; él, en fin, os trazará el camino que debéis seguir, para trabajar con fe por vuestro honor y por el engrandecimiento de la Patria.

Leed, leed, queridos míos, el utilísimo libro de nuestro admirado amigo.